

Tatiana Bubnova

Bajtín vs. "Post-modern". Apropiaciones y deslindes*

El libro de Iris M. Zavala, *La posmodernidad y Mijaíl Bajtín. Una poética dialógica*, consiste de una serie de trabajos, casi todos publicados en inglés durante los años ochenta y dedicados a estudiar la obra del pensador ruso M. M. Bajtín (1895-1975). La Introducción aclara que el objetivo de la compilación es presentar al lector hispánico el conjunto de tópicos, problemas y posibilidades de uso de las teorías bajtinianas, así como disipar algunas dudas y prevenir los abusos de las interpretaciones y las aplicaciones llamadas "posmodernas".

La Introducción, además de delinear los objetivos, ofrece un conciso recuento de las principales pautas históricas que constituyeron etapas de la recepción de las ideas bajtinianas en Occidente, en sus versiones más conocidas: la presentación de T. Todorov,¹ la biografía, tanto descriptiva como conceptual, de K. Clark y M. Holquist,² ambos traductores también de los textos bajtinianos al inglés; los trabajos importantes y, como más adelante veremos, capaces de cambiar la óptica sobre el tema, de G. S. Morson y C. Emerson, entre tantos otros.

El problema de la autoría de las obras genéricamente clasificadas como producto del "círculo de Bajtín", entre las cuales, además de los textos autógrafos bajtinianos, se incluyen los más sig-

*Iris M. Zavala, *La posmodernidad y Mijaíl Bajtín. Una poética dialógica*, (trad. Epicteto Díaz Navarro), Madrid: Espasa-Calpe, 1991, 277 pp. (Colección Austral, Filología).

¹ *Mikhaïl Bakhtin le principe dialogique*, París: Seuil, 1980.

² *Mikhail Bakhtin*, Cambridge, (Mass.): Harvard University Press, 1984.

significativos de P. N. Medvedev y de V. N. Voloshinov, va bastante más allá de tan sólo los nombres e implica, en los casos tan carentes de ingenuidad como el de I. Zavala, el asumir una postura ideológicamente muy definida. El problema se remonta a los principios de los años setenta, cuando gracias a las afirmaciones de los investigadores rusos (sobre todo V. V. Ivanov) se declaró una identidad parcial o total (en cuanto autoría, naturalmente) entre lo que es de Voloshinov y Medvedev, por una parte, y lo que es propiamente de Bajtín, por otra. Esta posición, a la que la autora de estas líneas no es ajena, involucra no sólo una actitud personal hacia el conjunto del legado del “círculo de Bajtín”, sino el método mismo de la investigación. Según Morson y Emerson señalan en su libro más reciente³ (aunque la cuestión fue planteada antes en avances de su investigación, presentados en artículos separados), la cuestión de la actitud hacia la autoría determina el objetivo mismo de las búsquedas personales de quienes se ocupan de las teorías en cuestión: si la obra temprana de Bajtín se ve como un proyecto a largo plazo, que después se realiza en textos particulares, los de Medvedev y Voloshinov inclusive, se trata de una visión “embrionaria”. Si los textos aislados se ven como la búsqueda de un objetivo final, no necesariamente alcanzado por completo, pero en cambio desarrollado como una fase superior en comparación con los escritos más tempranos, es proyecto “teleológico”. Entre paréntesis sea dicho, Bajtín mismo en cierta forma propició esta última interpretación en sus comentarios tardíos. Si se busca a toda costa una coherencia global en el pensamiento de los autores del “círculo” y se califica como una falla los elementos que no encajan dentro de un sistema previamente planteado, es posición estructuralista. Es evidente que las tres posiciones pueden verse como mutuamente implicantes, y las tres permiten la licencia de ver en la obra de los autores mencionados un “texto único”. La postura de Morson

³ *Mikhail Bakhtin. Creation of Prosaics*, Stanford University Press., 1990.

y Emerson pretende ser diferente y amerita un análisis aparte en otro lugar.

Prescindiendo de una serie de puntualizaciones más o menos pertinentes, I. Zavala explícitamente parte de la idea del “texto único”, y su propia postura puede calificarse como “teleológica”, con algunas briznas de visión “embriónica”. Puesto que el procedimiento no sólo es consciente, sino declarado de antemano, es dentro de estos presupuestos como debe analizarse el libro. Sin duda alguna se trata de una licencia, ya que las contradicciones patentes entre los resultados finales obtenidos, por ejemplo, por Bajtín y por Voloshinov invitan a replantear tanto la idea “embrionaria” como el “telos” perseguido, y por consiguiente cuando aparecen otras que la autora se permite con respecto a los conceptos a tratar, la licencia es también parte de su propio sistema de trabajo, por lo demás explícita.

Prefiero puntualizar las cosas de entrada: en realidad, la polémica en torno al legado del “círculo” posee un sentido muy determinado: el de una discusión sobre el estado y el valor actual de la teoría marxista, de modo que el uso del nombre de Bajtín como “sinécdoque” implica una especie de proyección libidinal.

El tema central, más o menos implícito, de las preocupaciones de la investigadora, más allá de los tópicos particulares, es la llamada “crisis del lenguaje” externada ya en *Marxismo y filosofía del lenguaje* (1929).⁴ Iris Zavala dedica a esta crisis, que deja una impronta indeleble sobre la creación literaria del siglo XX a partir de las teorías filosóficas, literarias, lingüísticas, semióticas, una serie de exposiciones teóricas, que ponen en evidencia las particularidades de su propia recepción del “bajtinismo”, sus propias teorizaciones. Dedicó a las manifestaciones de dicha crisis unos análisis de las “indebidas” aplicaciones “posmodernas” de Bajtín.

Las implicaciones de la autoría en el tema de la “crisis del len-

⁴ Versión castellana: *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1976.

guaje" ("crisis del significado", por más señas) consisten, entre otras cosas, en que Voloshinov condena en *Marxismo* sus manifestaciones sociodiscursivas, a saber, la pérdida de referencialidad en el lenguaje y de la responsabilidad personal por lo enunciado, mientras que Bajtín convierte esta misma crisis en un perspectivismo socioideológico explicado como relaciones dialógicas. Esta evaluación diferente de un mismo tipo de fenómenos lingüísticos es generadora de una serie de ideas muy fecundas en torno al origen, ser social y posibilidades futuras de los géneros discursivos y literarios. Y es el punto que Zavala prefiere eludir en función de su propio "horizonte de expectativas" teóricas y prácticas.

Entre éstas, las aportaciones de la "sociocrítica", en sus diversas corrientes, representa un desarrollo de las sugerencias más variadas (por el uso "sinecdóquico") de Bajtín en el campo de la pragmática social del discurso, aportaciones que I. Zavala no sólo asume, sino que también enriquece.

Este uso, preferentemente sociológico, de las teorías bajtinianas llega hasta cierta dimensión filosófica gracias al desarrollo de la cuestión del *otro*, al cual I. Zavala contribuye con discernimientos terminológicos (otredad/ alteridad, la primera referente al otro externo sobre todo, y a la subjetividad psicológica interna, la segunda) y con reflexión propia. De vuelta en la historicidad social planteada por la pragmática bajtiniana (después por la sociocrítica), I. Zavala detecta un nudo de problemas sociales concretos a través del concepto del "carnaval político de los oprimidos". Mediante tal concepto da escala precisa a sus propias preocupaciones, no solamente teóricas, para "cuestionar a cuantos se limitan a perpetuar los códigos maestros y los monumentos culturales" y señalar un "horizonte de reflexión práctica para las voces silenciadas y marginadas, cuyos enunciados las culturas dominantes dispersan o reapropian para unirlas, neutralizándolas, a una única voz hegemónica artificial" (p. 25). Las voces reprimidas que I. Zavala privilegia en su reflexión son las "otredades" culturales y sexuales proyectadas sobre los textos historiográficos y literarios. En esta relación, es interesante el uso que da al con-

cepto de *entimema* aplicado al ámbito del discurso. Extraído de un texto de Voloshinov por la teórica del feminismo M. Díaz-Diocaretz, el concepto, que remite a los aspectos de presuposición y sobreentendido en una unidad semántica, se convierte en lo “no dicho” o “silenciado” de las minorías sexuales. En I. Zavala es extensivo a lo “no dicho” o “todavía no dicho”, en relación con el problema de la “conclusividad” bajtiniana, planteando algo así como la existencia de voces sociales en potencia. Dado que ésta es una de las cuestiones teóricas más originales e interesantes en I. Zavala, me reservo el derecho a la duda: si el entimema se refiere a lo no dicho explícitamente, pero de todos modos existente ya, ¿será lícito extender la idea a las voces todavía no surgidas? Siento allí una especie de inversión lógica, una *contradictio in adjecto* evocada por Bajtín.

Volviendo al “carnaval político de los oprimidos”, I. Zavala parte, de la idea que surge de sus lecturas de la estética bajtiniana, la del “cuerpo como una forma de autoconcepción materializada”. Según la autora, “lo que Bajtín propone es que el cuerpo es un enunciado, y sus partes anatómicas indican también la entonación, como la voz con la palabra”. De acuerdo con esto, la fragmentación carnavalesca del cuerpo permite su desritualización y, así, el cuerpo “se libera del monologismo” (p. 73). Así, el “enunciado somático” bajtiniano es metáfora de la condición dialógica y optimista del sujeto, mientras que la fragmentación, mutilación, violación, automatización a la que someten al cuerpo los paladines de la posmodernidad “presentan un autor mutilado que envía signos carentes de contenido, sin destinatario”, quien a su vez produce un texto “como cesura, violación, carencia, hiato de un sujeto plural, pero esquizofrénico” (p. 74). Ahora bien, el excesivo optimismo anarcomarxista de I. Zavala en la apropiación de la idea del carnaval la hace prescindir de su aspecto de “eterno retorno” a los orígenes, encaminado a reforzar las estructuras del poder alegorizando su destrucción y renovación.⁵

⁵ Linda Hutcheon, en “Modern parody and Bakhtin” (en G. S. Morson y C. Emerson (eds.), *Rethinking Bakhtin. Extensions and Challenges*, Nor-

En otro orden de apreciaciones del carnaval, I. Zavala, exégeta de Darío y Valle-Inclán, interpreta el “carnaval versallesco” dariano —yo diría, más bien la mascarada— en términos de la “fiesta popular” bajtiniana a nivel del lenguaje, lo cual no siempre resulta convincente. En cambio, aplicado a las etapas “esperpénticas” y algunas otras de Valle-Inclán, el esquema carnavalesco parece más cortado a la medida que en el caso de Darío.

Entre las aportaciones terminológicas felices de I. Zavala no dejaré de mencionar la introducción de la dialogía, existente ya en el *Diccionario de Autoridades*, en vez del más usado “dialogismo”, que por lo demás, también es una figura retórica consignada en el mismo lugar. Ahora bien, en cuanto al concepto de dialogía, me limitaré a señalar otra vez la proyección ideológica de la autora. Por una parte, el eco de la idea de una futura utopía social (a la que muchos se han apresurado a enterrar), en el siguiente pronunciamiento: “la liberación del mundo de lo simbólico, que constituye el ocaso mismo de las hegemonías y los autoritarismos y la forma de un nuevo mundo nacido de la dialogía y la heteroglosia” (p. 27). Por otra, la transcripción de la dialogía en voces antagónicas, a modo de la lucha de clases, que aparece a lo largo de todo el libro (cf. por ej., p. 137: “...lo dialógico es un fenómeno social que representa la lucha de clases”). Siendo así el motor de la dialogía la forma de la existencia, tanto del sujeto como de la sociedad, el antagonismo, sin embargo, no apunta, para I. Zavala, hacia la fragmentación del sujeto y la desintegración social, sino que es el principio mismo de “la sincronía de heterogeneidades de la heterotopía bajtiniana” frente a “la entropía posmoderna” (p. 31).

Éste, en resumidas cuentas, sería el reproche de la autora ante las apropiaciones/expropiaciones realizadas sobre el “corpus” bajtiniano supuestamente no fragmentado por los teóricos de lo “posmoderno”. Sin embargo, aunque yo coincida casi intuitiva-

thwestern University. Press, 1989), parece compartir la misma preocupación (cf. pp. 98-100).

mente respecto de la dirección general del pensamiento bajtiniano (y suscribiendo así un proceder "teleológico"), ante la falta de cuestionamiento por la autora de las implicaciones de su "sinécdoque", al menos manifiesto mi rechazo a la anulación del diálogo que ésta inevitablemente conlleva. Reitero que es una operación consciente, porque hay pasajes en el libro en que la autora modera su postura ante la autoría (cf., p. 141).

En la apreciación de los conceptos bajtiniños de dialogía, carnavalización, polifonía como "metáforas epistemológicas" (uno de los apartados del libro está dedicado a este tema), I. Zavala recurre a la analogía de las ideas del pensador ruso con las de Foucault, ponderando adecuadamente las diferencias, aunque también la mutua transcribibilidad entre ambos. Relaciona la asistematicidad de las ideas en torno a la novela en Bajtín con las discontinuidades foucaultianas (p. 65). Por otra parte, precisa pertinentemente que lo que Bajtín propone no es tanto una teoría de la novela como una teoría del discurso en la novela. Siendo esencialmente cierta la observación, no deja de ser igualmente cierto que Bajtín propone también la teoría de la génesis de la novela, y no una, sino dos, aunque mutuamente implicables (la de la *Poética de Dostoievski*⁶ es una, la de *La palabra en la novela*,⁷ otra). No propone un sistema de los géneros literarios, pero sí al menos un diseño previo de los géneros discursivos, entre los cuales los géneros literarios se inscriben adecuadamente.

Uno de los ensayos a mi modo de ver más teóricamente sustentados en cuanto desarrollos antidogmáticos, pero tampoco desvirtuadores del pensamiento matriz, es "Bajtín y el 'tercero': la comunicación como respuesta" (1989). Como se sabe, el "tercero en el diálogo" es un elemento esencial de la dialogía, la presencia valorativa extrapuesta con respecto a otro sujeto participante directo del circuito de comunicación. Los niveles en que Bajtín si-

⁶ Versión castellana: *Problemas de la poética de Dostoievski*, México: FCE, 1987; cf. cap. iv.

⁷ Versión castellana, en Bajtín, *Problemas literarios y estéticos*, La Habana: Ed. Arte y Literatura, 1986.

túa al tercero son diversos: el receptor futuro de un texto, Dios, que todo lo entenderá y a quien necesitamos sin que él nos necesite, la sociedad en general, etc. Iris Zavala basa sus reflexiones sobre todo en esta última dimensión del “tercero”, subrayando que “las posiciones del sujeto” en Foucault, por ejemplo, se conceptúan en “una semiótica de la decodificación y las de Bajtín en una semiótica de la comprensión” (p. 172). Según I. Zavala, “el ‘tercero’ epistemológico de Bajtín [...] es parte de la historicidad del proceso cognitivo y la ‘falacia epistemológica’ de la separación del conocimiento y la vida social. [...] Como tal, el ‘tercero’ es una totalidad emancipadora, y no una razón puramente técnica o instrumental” (p. 173).

Ahora bien, una dimensión del pensamiento bajtiniano que según Iris Zavala hasta ahora no ha sido abordado es su ético-estética, que es, según se ha observado hace tiempo, a la vez una epistemología. A pesar de evocar la “responsabilidad” (uno de los conceptos fundamentales para la comprensión de la problemática general que Bajtín suscita, pero significativamente ausente en Voloshinov) del sujeto en algunos ensayos, no lo relaciona a fondo con el carácter de respuesta que es constitutivo del enunciado. Clark y Holquist, en su *Bakhtin* (1984) realizan una transposición semántica de la “responsabilidad” bajtiniana (término originalmente traducido al inglés como “responsibility”) hacia una mayor capacidad de respuesta como diálogo mediante la introducción de su “answerability”. A pesar de relacionar perfectamente las nociones de “acontecimiento”, “voz”, “escapatoria” con la otredad supuestamente responsable, I. Zavala privilegia en el concepto el ingrediente de “respuesta” ante la “ausencia de coartada en el ser” que Bajtín postula en su ética coextensiva no sólo al nivel social de la comunicación (el propiamente ético, por así decirlo), sino también al puramente cognoscitivo. En este caso, sospecho que no es solamente la postura “teleológica” la que pesa sobre la autora, sino que también se trata de la situación objetiva de las etapas de la recepción del “corpus” de los textos bajtinianos. Algunos de éstos, los que externalizan las implicaciones éticas de las

ideas compiladas en la *Estética de la creación verbal*,⁸ tales como "Hacia una filosofía del acto ético" (de la época de los veinte) aún carecen de traducciones a lenguas europeas y, más aún, hasta hace muy poco han sido objeto de una apropiación prácticamente exclusiva de pocos investigadores (la publicación completa en ruso del ensayo mencionado es de 1986). Y, como siempre ha sucedido con las novedades bajtinianas, esta clase de textos han sido una fuente de sorpresas. Ahora bien, la ética que está implícita en las propuestas de I. Zavala es de orden colectivo y social, y no un involucramiento personal y personalizado, como en Bajtín, quien concibe un acto ético responsable como "documento firmado". En I. Zavala, el reproche de ahistoricidad dirigido a los "posmodernos" implica la defensa de una causa no sólo histórico-social, sino paladinamente política (p. 18).

Uno de los temas histórico-literarios al que I. Zavala da un enfoque dialógico es el del modernismo hispano. Ciertamente, varios libros de la autora le están consagrados. Los protagonistas del modernismo preferidos por la autora son Rubén Darío, Valle-Inclán, Unamuno, y a todos les ha dedicado respectivos libros. Una visión de conjunto sobre el tema aparece en el último ensayo de la compilación: "Sobre los usos de lo posmoderno: una nueva visita al modernismo hispánico" (1988). En una rica reflexión en torno a esa polémica que se inscribe, en última instancia, en la oposición antiguos/modernos, ve en el posmodernismo en el contexto hispánico un mito, "si entendemos la modernidad como proyecto aún inacabado en *algunas* sociedades y culturas [...] Como nueva 'narrativa', la modernidad es y ha sido siempre un texto interminable que ha de ser reconstruido, y como *écriture de la liberté*, un espacio discursivo de múltiples voces polifónicas en *responsividad*" (pp. 260-261).

Imposible abordar todos los tópicos que la autora discute en su libro, logrando muy exitosamente localizar los problemas nodales en el horizonte de la reflexión filosófico-lingüística contemporánea.

⁸ Versión castellana, México: Siglo XXI, 1982.

nea. Ahora bien, ciertos nudos problemáticos requieran tal vez una exégesis que rebasaría las fronteras del texto original, incluso citado en su totalidad: el libro resulta a veces demasiado compacto.

Recapitulando, quisiera agregar lo siguiente. Importante, el libro de I. Zavala, aunque un tanto desigual. Esto se debe, sin duda, a que los textos reunidos se generaron de acuerdo con propósitos más heterogéneos de lo que la unidad de un libro permite. Así, por ejemplo, la necesidad de difundir las ideas bajtinianas en un espacio restringido a una ponencia en un congreso o a los límites impuestos por un libro de teorías literarias más importantes de la actualidad han llevado a las inevitables reducciones, resúmenes y, a veces, imprecisiones. Estas últimas, por cierto, en la totalidad del libro reseñado desaparecen casi por completo en el contexto exegético de los ensayos filosóficos. Sin embargo, creo que los ensayos expositivos, como Introducción y "Dialogía, voces, enunciado: Bajtín y su círculo" son de los menos afortunados. En cuanto a las imprecisiones, hay pasajes en que el cronotopo se identifica con el género (p. 66); en que el carnaval no se distingue de la carnavalización (p. 70, 76); en que arbitrariamente se establecen secuencias cronológicas para la generación de los conceptos bajtinianos, a pesar de que se actúa con plena conciencia de la cronología real (p. 67, 70). En algún caso da la impresión de que no distingue entre polifonía y dialogía (pp. 58, 71, 82), aunque en otro lugar queda claro que la confusión es sólo a nivel de la exposición (p. 103). La escritura de la autora es de por sí difícil, y la traducción del inglés no siempre contribuye a facilitar la comprensión. Las evidencias de un apresuramiento en la redacción se transforma en ocasiones en cualidad intrínseca al pensamiento de la autora: la rapidez de asociaciones y lo radical de las generalizaciones es a la vez su ventaja y su desacierto. No queda sino lamentar, también, el que un libro destinado en buena parte a consulta, tenga en la bibliografía anexa tantas erratas, y que las referencias a las ideas comentadas en muchas ocasiones no están consignadas adecuadamente.

Sin embargo, al hacer una ponderación justa, se llega a la conclusión de que la densidad textual se equilibra con el formidable número de ideas nuevas, si bien polémicas, siempre interesantes y suscitadoras de comentario y respuesta, si se quiere sostener el lenguaje bajtiniáno. Cierta orientación quijotesca, en el mejor sentido del epíteto, del pensamiento de Iris Zavala, que impulsa a la autora a romper lanzas en favor de causas dadas por perdidas en medio de un repliegue general del pensamiento de izquierda, aparece como una opción seria y noble, e invita a repensar nuestra posición en el mundo social de ahora, más confuso y más "entrópico" que nunca.